LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rđmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

Consultor de la Sagrada Congregación Romana del Indice

Al Gran Mentor de la Infancia y de la Juventud

al ínclito

JOSÉ DE CALASANZ

honor de las Letras, Gloria de nuestra Patria

La Academia Calasancia eleva un himno de alabanza, y al mismo tiempo solicita de él, en su día, una bendición especial que sea fuente fecunda de prosperidad para todos y cada uno de los Académicos

Sección Oficial

Se invita á todos los señores académicos á las funciones religiosas que, en honor de nuestro patrón, San José de Calasanz, se celebrarán en la iglesia de San Antón de Padres Escolapios.

El Oficio de la mañana será á las diez, predicando el Rdo. doctor D. Francisco Mas, beneficiado de Santa María de Mataró. En la función de la tarde, que empezará á las seis, predicará el mismo orador sagrado.

Barcelona 14 agosto de 1907.

El Presidente,
JAIME TRABAL.

El Secretario interino,
CARLOS ZIEGLER.

JOSÉ DE CALASANZ

Perniciosa por demás fué la acción de la herejía protestante en diferentes naciones de la vieja Europa; cruentísimas guerras, desolaciones, incendios, ruinas, crímenes de todo linaje, la glorificación de los más repugnantes vicios y de las más innobles pasiones; he ahí lo que produjo el protestantismo en los pueblos por él conquistados, lo cual trajo aparejada honda conmoción en los mismos cimientos sobre que descansa el orden religioso, social y político.

Empero Dios, en su sabia y amorosa providencia, suscitó en aquel entonces hombres extraordinarios que vinieron al mundo para contener los estragos y horrores de aquella malhadada herejía y para regenerar á la sociedad con el espíritu de amor y de sacrificio, propio de los seguidores de los *Consejos evangélicos*.

José de Calasanz fué uno de esos hombres verdaderamente grandes, el que en el siglo xvi acometió la obra magna de la regeneración social tan absolutamente necesaria en aque-

llos aciagos tiempos; verdad es que para acometerla con éxito reunía las condiciones indispensables en empresas de tal magnitud, pues poseía eximio talento, tesoros de caridad para con el prójimo, esclarecidas virtudes, incontrastable firmeza de voluntad y, sobre todo, llamamiento y ayuda de Dios.

El ilustre hijo de Peralta de la Sal, penetrando con las luces de su privilegiada inteligencia en las reconditeces del corazón humano y abarcando con su mirada de águila los horizontes del obscuro porvenir, convenciéndose pronto de que no podía realizarse una verdadera regeneración social sin formar antes el espíritu de los niños de hoy, que han de ser los hombres de mañana, por medio de la instrucción y educación netamente cristianas.

Blasones de nobilísima prosapia, cuantiosos bienes de fortuna, halagos y sugerencias de risueño porvenir, altas dignidades eclesiásticas á donde le llevaban sus talentos y preclaras virtudes; todo lo renuncia el joven Calasanz por dirigirse á Roma á donde le llamaba voz misteriosa que era, indudablemente, voz del cielo.

Modelo de toda clase de virtudes en la Ciudad eterna, el piadosísimo español, siguiendo las inspiraciones de Dios, establece las Escuelas Pías, cuyos miembros, además de los votos anejos á todas las Ordenes religiosas, hacen el especial de consagrarse á enseñar gratuitamente á los niños la piedad y las letras, la virtud y las ciencias, que son los agentes más eficaces de civilización y cultura, de moralidad é intelectuallismo, y, por ende, los únicos que pueden resolver el difícil problema de la anhelada regeneración social.

Los obstáculos que hubo de vencer el santo aragonés para llevar á feliz remate su alta empresa, fueron numerosos y poderosísimos; suscitólos principalmente el infierno, que se valió para ello de todos los ardides y recursos que á su alcance estaban, pero la voluntad de hierro del insigne español, su inflexibilidad de carácter, las luces de su inteligencia y más que nada los auxilios de la divina gracia, le allanaron el camino

que conducía á la realización de la colosal empresa calasanciana.

Atraviesa la época actual por muy difíciles circunstancias que cada día se agravan más y más; de materialismo, de positivismo, de irreligión, de fanatismo sectario y de fiero anarquismo, es la época presente. Por eso en el seno de las sociedades modernas alientan y se agitan las más violentas pasiones y los odios más implacables; y ¡desventurado el día en que estallen esos mal comprimidos odios y pasiones!

Para evitarlo, un medio sólo se ofrece eficaz; el retorno de la sociedad á Dios, y para ello formar el corazón de la niñez y de la juventud para Dios y para la patria, imbuir en los pechos de los tiernos niños los sentimientos de lo noble, lo grande y lo justo, y derramar en sus almas las semillas de la virtud y las del saber en sus inteligencias; y esta obra tan regeneradora nadie puede realizarla con más perfección que los beneméritos Hijos de Calasanz, llamados por especial vocación divina á la enseñanza y educación de los niños, siguiendo las huellas que en sapientísimas instituciones les dejó trazadas su santo maestro y patriarca.

Frente á los absurdos y horrores enseñados en la *Escuela Moderna* y en otras similares, hay que poner la enseñanza escolapia y la de los demás Institutos religiosos; sólo así cabrá llevar á feliz término en condiciones de viabilidad la empresa de la reconstitución social y patria: perfectamente se alcanza eso á los sectarios del error y de la impiedad, y por este motivo ponen todo su empeño en arrancar la instrucción de manos de las Ordenes religiosas y señaladamente de las Escuelas Pías.

A ese objetivo tienden y esa finalidad persiguen los partidos avanzados de nuestra patria y aún elementos que, titulándose católicos, en las persecuciones contra la Iglesia rivalizan con los más encarnizados enemigos de ésta.

Mas cuanto mayor y más decidido sea el empeño de los malos para corromper y malear la niñez y la juventud, ma-

yores y más decididos deben ser también los esfuerzos de los buenos católicos para neutralizar y destruir los perversos fines de los enemigos del catolicismo, fieros ó mansos, propagando y afianzando la obra de la verdadera regeneración intelectual, religiosa y social que para gloria de Dios y bien de los hombres, instituyó el inclito aragonés José de Calasanz.

MANUEL CASASNOVAS SANZ.

SAN JOSÉ DE CALASANZ

LA JUVENTUD

Resuelto estaba á no tratar de un asunto tan escabroso para mí; porque sino, decidme ¿no es verdad que resulta algo difícil y hasta pedante hablar un *joven* de la *juventud*? Pero tengo que declararlo con franqueza, no puedo más... una fuerza superior á mi voluntad dirige en este instante mi pensamiento á ello, á él obedece mi mano y tras ella la pluma escribe esta candenciosa palabra *juventud*.

¿Habéis escuchado una palabra que por sí sola reuna tanta fuerza y energía?

¿Habéis experimentado un placer más grato, una satisfacción más honda, que la que uno siente al pronunciar estas ocho letras?

¡Juventud! voz hermosa y sugestiva ¿verdad? ¿Qué sería de la vida sin la juventud?

A buen seguro que el que se haga esta pregunta en la *flor de las ilusiones* y esté disfrutando de las satisfacciones que ellas le proporcionan *palidecerá y perderá su templanza* ante el temor de perder aquello que desde la infancia ha ambicionado y cuyos solos recuerdos alegrarán su vejez.

¡Juventud!... ella es la que nos ayuda á subir la cuesta de la *montaña de la vida*, mas cuando llegamos á la altura máxima nos abandona... nos deja solos con la edad madura y después... con la vejez.

Pero no creáis que nos acompaña á todos de la misma manera, no. A unos les acompaña corriendo de un modo *desenfrenado*; á otros, trechos va despacio, trechos á *galope* y por fin hay algunos que suben esta *montaña de la vida* acompañados de juventud, pero... á paso de vejez.

¡Ah! que pocos son estos últimos.

Uno de ellos fué San José de Calasanz que subió la cuesta de la juventud, con aquel paso moderado, no interrumpido en ninguna de las circunstancias en que á veces la vida se presenta.

Pues San José de Calasanz fué también joven, también tuvo aquella edad de los *veinte abriles*, en que la cara está risueña, el carácter es afable y el ser no se halla abatido por los achaques del trabajo y sufrimientos; en que el hombre recibe las primeras pruebas de la vida por medio de aquellas tentaciones rodeadas de flores de color de rosa; en fin, en que el organismo parece que quiere gastar todas sus energías, como si después de ellas la vida... ha pasado ya.

Por esto nuestro Santo, él que tuvo que vencer las más grandes dificultades durante su juventud, quiso ampararla y enderezarla desde la niñez; para ello se dedicó á la... *enseñanza*.

Mas no fué su enseñanza la que proporciona lucro y renombre, de aquella que se da solamente á los príncipes y potentados, no; se dedicó á enseñar al ignorante que no tiene pan, al pobre y al miserable; por ellos pide limosna para mantenerlos, sufre persecuciones y recibe con aquella resignación de *santo* los fallos de la llamada *justicia humana*.

¡Oh juventud! ya que en tu seno arde siempre aquella llama de *amor* que te une con todos los seres, profésalo á este santo que tanto le debes, que te marcó el camino que has de

seguir en el mundo, para no extraviarte de la senda del bien; en fin que hizo para ti una obra que te cobijase de las llamas de la maldad en cualquier parte del mundo que fueses; en una palabra, que construyó para ti el hermoso edificio de la...
Escuela Pía.

FÉLIX UÑÓ.

BRESSOL DE L' ESCOLA PÍA (*)

A MON ESTIMAT AMICH LO RVT. P. JAUME MUIXI E. P. PROFESSOR QUE 'M
FOU DE RETHÓRIOA,

Quan Calassans era nin
los nins per sant lo tenien;
junts á la Verge, sovint,
sos cors, ab ¡ réchs encenién;
cantaben, com angelins,
dintre la noble capella,
fent exclamá 'ls serafins
al veure pleta tan bella.
«¡ Sia 'l bon Deu alabat
que á la santet t convidal!»
«¡Que ditxós y benhaurat
al que á la perfecció 'l cridal!»
.....
Callen del angels les veus;
lo só melós va perdentse...
Joseph de genolls al péus
de la Verge ja comentse
prés l' oració matinal
los psalms que tots jorns entona,
de son cántich divinal
la veu per l' espay ressona...
Canta, canta, tot cantant,
la primera llum del día
avivantse va lluytant
pel finestral fer sa vía:

per sos cristalls esfumats,
per sos vidres de colors,
van passant los raigs daurats
que baten enlluhernadors;
y avantsant, mandrosament,
per l' oratori infantil
al front cauen, gayament,
del nin, sant, noble y gentil.

Canta, canta, tot cantant,
la claror que 'l cel envía
al noble front del infant
no es la primera del día,
la mes bella y matinal
que font la pura rosada,
sino que á mes d' esser tal
lo raig primer de l' aubada,
es un bes de gracia santa
ab que al nin Deu acarona:

Joseph ab mes força canta,
sa veu per l' espay ressona ..
l' esca del amor diví
en son cor li guspireja;
qu' es pedernal del mes fi,
qu' es pedra que dona enveja;
alenta á son hermós cant

(*) Estos versos, que publicamos sin corrección alguna, fueron los primeros que escribió el autor siendo alumno del Real Colegio de San Antón de Barcelona el año 1895—
N. de la R.

l' amor diví que l' inspira,
ja 'i tendre cor de l' infant
d' amor es roenta pira;
y 's dona á Deu, encisat.

«¡En tas màns, mon esperit
poso, oh Rey de la vritat
ja que tu m' has redimit!» (1)

Y Calassans, aixó 'i dir,
sa boqueta li somreya:
de Deu cregueren oír
la veu, los nins, que li deya:
«¡Calassans, tu serás sant
ab eix bes p. esantifico
l' ànima que ja en ton cant
m' has fet ofrena, la fico
en mon pit, pera servarla
dintre mateix de mon cor,
per pogué ab ma sanch regarla
y arrelant cresca ab amor;
com arbre al treure florida
ta santetat granará
un fruit gegantí de vida
que tothom admirará!»

Y al benehir Deu als nins,
diuen, eixos, que veieren
baixarne dos serafins
que del cel blavench tregueren
corona de riques flors,
de jessamins y roselles,
y col·locarla á voliors
en testa mes gaya qu' elles,
en lo cap del nin aquell
que tot extasiat oraba,
deixantli lo rich joyell
com penyora que sellaba
lo jorn feliç en que Deu
santificaba sa vida...

Escampá la visió á arreu
una resplandor sens mida:
y 'ls ulls dels compayóns nins
d' alegria perlejaben. .

Volaren los serafins
com moixonets que buscaben
son Pare: y ab accent viu,
sas veuetes argentines
fant un himne al ditxós niu
d' amor y gracies divines,
que á escoltarlo plá convida:
«¡Benehit y benhaurat
al que Deu per sant lo crida
y complau sa voluntat!» (2)

* *

¡Gran presantificació!
¡Principi sant de ta vida!
¡Bella y noble anunciació
de ta santetat sens midal!
¡Prou l' havies de probar
de mil diverses maneres!

¡Prou l' havies de mostrar
al volguer ton cor, de veres
santificar á aquells nins,
qu' allí en la Roma trobares,
jugant, riallers angelins,
en les faldes de ses mares.

¡Els t' esperaven, pobrets,
per Apóstol aclamartel!
¡Els te volien inquiets
conexer per estimartel!
Tu 'ls vegueres, Calassans,
y oires de Deu veu santa
qu' encomanaba á las mans
lo cuidar maynada tanta
que prop de l' abim está
del peccat y l' ignorancia.
¡Procura sos mals curál!

(1) In manus tuas commendo Domine spiritum meum &.—Ps. XXX. 6

(2) Haec est voluntas Dei santificació vestra...—I. Thesalon. VI 3. S. Pau.

¡Fesne felig a l' infancial
 ¡Salvala-'t diu! Calassans,
 fes que 'l geni de sabiesa
 per sempre enllasi es mans
 ab lo geni de santesa....

Y allavors al dar, oh sant,
 ton fruit de vera importancia
 obrabes, ab un instant,
 lo que Deu desde l' infancia
 un jorn te predestiná:
 dar Escoles de Pietat,
 fruit hermós, que benehirá
 lo mon y l' humanitat!

*
**

Be, Calassans, se pot dir
 que Deu al santificar-te

en Peralta, va fundir
 lo pilar qu' al visitarte
 la Verge, en ell hi posá,
 l' escut de l' Escola santa;
 tes escoles tu al fundá
 prengueres també per planta
 la santetat y 'l mirall
 de les que foren joguina,
 essent mes tart devassall
 de ciencia y gracia divina...

En Peralta de la Sal,
 allí en los peus de María,
 fou ton noble y rich casal
 bressol de l' Escola-Pfal...

JOSEPH SALA BONFILL

Letras

DISCURSO

*pronunciado en la sesión pública que la «Academia Calasancia» dedicó á
 Sto. Tomás de Aquino, por el Vicepresidente de la misma*

D. José Castany y Gelats

(Conclusión).

Hemos visto que la libertad, señores, es un don de la voluntad, como la razón lo es del entendimiento, y como para querer una cosa es preciso conocerla antes, *nihil volitum quin præcognitum*, comprenderéis perfectamente que al sentar el angélico doctor que la libertad no es más que una fuerza electiva ó facultad para elegir, aclara con una brevedad asombrosa las dudas que pudieran asaltarnos al pretender determinar lo que sea el don máspreciado que el hombre ostenta.

La elección es propia del libre albedrío, dice el más santo de los sabios y el más sabio de los santos por esto decimos que es cosa del libre albedrío el poder admitir una cosa rechazando otra y por eso afirma que la naturaleza del libre albedrío está precisamente en la elección, así como en la voluntad la determinación del agente para obrar. Y acaba diciendo el sol de Aquino que tenemos libre albedrío con relación á las cosas que no queremos por necesidad ó instinto de la naturaleza, pues no nace, por ejemplo, el deseo de la felicidad del libre albedrío, sino del instinto natural. Por esto los actos de los animales, que obran impulsados por el instinto, no pueden ser considerados como procedentes del libre albedrío. Dios mismo quiere necesariamente su bondad, es decir, la excelencia, la perfección de su ser, pero no quiere necesariamente las demás cosas y cuanto á estas últimas que no quiere necesariamente tiene libre albedrío.

Hay seres cuyos actos no suponen ningún juicio, como sucede en la piedra que cae; otros hay cuyos actos suponen un juicio, pero que no es libre; así cuando la oveja, viendo al lobo, juzga que debe huir, este juicio no es libre y no precede de una apreciación razonada de las cosas, sino del instinto natural. También el hombre obra en virtud de sus juicios, y por su facultad de conocer ve que debe proseguir ó evitar tal cosa, pero este juicio no proviene en él de un instinto natural, sino de una apreciación razonada. Por esto es libre y por esto puede obrar en contrarios sentidos. En efecto, la razón puede en lo que es contingente, elegir entre cosas contrarias. Es así que nuestras acciones particulares caen bajo el dominio de lo contingente, y por esto es libre cuanto á ellas acompañe el juicio de la razón, sin que haya nada que necesariamente le incline á ninguna de ellas; luego es del todo evidente, termina Santo Tomas, que el hombre goza del libre albedrío por lo mismo que está dotado de razón.

Deducción clara; que el hombre, ser inteligente, es libre por su naturaleza, pero así como es finita su inteligencia es limitada su libertad.

¿Queréis concepto más claro, afirmación más honrosa que

la que se deduce de la expuesta con tanta claridad y tan magistralmente por el angélico doctor?

¿Quién se atreverá á añadir una palabra más á las obras del Santo para refutar aquellas doctrinas absurdas de que antes os he hablado? Yo no porque soy demasiado pequeño para pretender completar la doctrina tomista.

Ya lo sabéis; somos libres, pero así como esa facultad bien ejercitada nos ha de proporcionar la dicha verdadera y la felicidad completa, no lo dudéis, haciendo un mal uso de ella se convertiría en arma de dos filos contra nosotros para sepultarnos de una vez y para siempre en los abismos infernales.

Por eso, señores, cuando oigo por estas calles y plazas vivas á la libertad y los que las profieren dan rienda suelta á sus apetitos queriendo por la fuerza imponer sus ideas y recuerdo con horror que tales gritos han sido el clarín guerrero que ha conducido á masas incultas á cometer los mayores estragos, no puedo menos, en nombre de la verdadera libertad, que protestar de los insultos que la dirigen los que la invocan desconociendo lo que es. Por esto hay que establecer la instrucción más sólida en la masa social, puesto que al trascender á todos los órganos de la vida, alcanza y domina todos los aspectos de la actividad en la sociedad y no hace más que fortificarse en lo práctico y ella es, no lo dudéis, la guardadora más segura de la verdadera libertad.

Entonemos un himno de alabanza al Doctor angélico que al exponernos con tanta claridad el concepto de la verdadera libertad, nos da la pauta, la norma y la guía para obrar de tal modo que por esta libertad, que poseemos hoy limitada, podamos llegar un día á la posesión de la verdadera felicidad, y si esta libertad es cierto que en tanto podremos ejercerla cuanto mayor sea la educación é instrucción, no regateemos las alabanzas al padre de la gran familia Calasancia, al fundador de las Escuelas Pías, que á él se debe la fundación de una Orden que tiene por fin instruir á los niños en la piedad y en las letras.

Ya veis, señores, como tenía razón al principio de mi dis-

curso al afirmar que en las obras de Santo Tomás se encuentra hoy, ó sea siete siglos más tarde desde su aparición, la coraza fuerte, el castillo inexpugnable para sostener los embates de nuestros adversarios y el arma poderosa para vencerlos y aniquilarlos. Grande fué en aquel siglo la figura del Santo dominico, pero á medida que pasan los años y se suceden los siglos, verdaderamente se agiganta cada día más aquella colosal figura, y es porque la luz de aquella poderosa inteligencia que todo lo comprendió como verdadero sol que difunde por doquiera sus rayos, al penetrar en la inteligencia del hombre le da vida, como el astro-rey proporciona principio vital á la planta de los valles y á la flor de los jardines.

Voy á terminar, señores, pues comprendo he abusado de vuestra benévola atención, pero antes de abandonar esta tribuna permitidme que os recomiende los tesoros preciosos que contienen las obras del Sol de Aquino, como habéis podido observar esta tarde al seguir conmigo uno de los puntos con tanta claridad expuestos en aquéllas, pues no lo dudéis, allí encontraréis el manantial para saciar la sed de sabiduría que á todos vosotros os ambiciona y la medicina para curar los males que agitan á la sociedad moderna. Y nosotros, señores académicos, sigamos el camino que nos han marcado nuestros antecesores; no olvidemos nuestros sagrados deberes y no dudéis que tomando por modelo á nuestros patronos é inspirando nuestros actos en sus enseñanzas lograremos alcanzar el fin que nos proponemos, que no es otro que aportar nuestro grano de arena para que triunfe siempre el orden y la verdad y sea la libertad de que gozamos la verdadera estrella que nos guíe en el camino obscuro de la vida.

HE TERMINADO.

LA DISCUSIÓN EN LA CIENCIA

(Continuación)

II

Estudiando la historia de las ciencias llegaremos á comprender la génesis de las creencias y las leyes de su propagación. Las ideas científicas se establecen en todas las épocas muy lentamente, y desaparecen también con lentitud. Las nuevas verdades, aun justificadas por la experiencia y el razonamiento, no se propagan sin resistencia, á no ser sustentadas por sabios de prestigio, sabios oficiales que, rodeados de cierta aureola de infalibilidad, emplean su autoridad en combatir todo aquello que esté en pugna con los dogmas anteriormente establecidos. Por esta razón la verdad científica tiene también sus mártires. Verdades de una importancia tan capital como la ley de Ohm, sobre la cual descansa toda la ciencia de la electricidad, y la de la conservación de la energía de Roberto Mayer, que pueden considerarse como los dos más importantes descubrimientos del último siglo y que tanto por su grandeza como por su maravillosa sencillez hubieran debido asombrar á todos los espíritus; lejos de esto, no solamente no llamaron la atención de nadie, sino que los sabios más eminentes de la época sólo se ocuparon de ellas para rechazarlas y cubrirlas de ridículo.

«Cuando Ohm descubrió su ley, la publicó en un libro lleno de experimentos tan claros, que podían ser comprendidos por un niño de escuela; pero no solamente no convenció á nadie, sino que los sabios de su época le trataron de tal modo que perdió el cargo con el cual vivía; se le hizo por fin justicia, pero al fin de su vida. Roberto Mayer, menos feliz que él, no obtuvo esta satisfacción; con grandes dificultades encontró una revista que quisiera insertar su memoria y ningún sabio le prestó la menor atención: lo mismo ocurrió con sus publicaciones sucesivas. Después de haber intentado suicidarse, Mayer perdió la razón».

Los experimentos más convincentes en la apariencia nunca han constituido un elemento inmediato de demostración cuando estos experimentos pugnaban con ideas impuestas secularmente.

Galileo convoca á todos los profesores de Pisa; quiere demostrarles por medio de una experiencia que, contra las ideas entonces dominantes, los cuerpos de peso distinto caen con igual velocidad. Su demostración fué terminante, pues haciendo caer al mismo tiempo desde lo alto de la torre una pequeña bala de plomo y una bala de cañón del mismo metal, los dos cuerpos caían juntos sobre el suelo. Los concurrentes se limitaron á invocar la autoridad de Aristóteles en no quisieron modificar su opinión.

Actualmente la verdad también encuentra resistencia en abrirse paso, pero ésta es más débil, pues, aieccionados ya, los sabios de nuestros días son más prudentes.

Como ejemplo interesante de discusión científica, bajo todos sus aspectos, vamos á intentar una ligera descripción de los fenómenos llamados radiantes.

A mediados del último siglo los trabajos de Masson, Grove y Pluker dieron á conocer la fosforescencia producida por la descarga eléctrica, demostrando que la propagación de la electricidad necesita un medio ponderable; desde entonces el carrito de Ruhmkorff y el tubo de Geissler fueron los instrumentos de trabajo que funcionaron sin cesar tomando el estado gaseoso como sujeto de experimentación.

La prensa profesional de los últimos años del siglo XIX nos sorprendía á diario con descubrimientos que hacían vacilar un día las nociones confirmadas el anterior, llegando á causar asombro el confuso cuadro que constituían las diferentes clases de radiaciones descubiertas: Rayos catódicos propiamente dichos, rayos de Golstein no desviables por el imán que aparecen empleando un cátodo perforado; radiaciones termoluminiscentes de Viedman proyectadas por ciertos cuerpos sometidos previamente á la incidencia de los rayos catódicos; rayos difusos de Lenar que precedieron á los rayos X. Rayos Rontgen ó rayos X (radiaciones actínicas capaces de

atravesar cuerpos opacos), radiaciones de maravillosos efectos que desde 1895 apasionaron los ánimos y lanzaron á la industria á nuevas aplicaciones. Desde este momento se apoderó de todos los sabios el prurito de analizar los rayos X y descubrir su parentesco con las radiaciones ultravioletas, recopilando, repitiendo y comparando las experiencias conocidas acerca de la materia radiante.

Examinando entonces la cuestión sin descender al fondo de la misma y mirando sólo el aspecto fenomenal de estos hechos, se vió á los físicos moverse en el laberinto de la duda. Todo aparecía con signo interrogante. Cada hecho nuevo constituía un nuevo enigma; era imposible formar un concepto seguro de los hechos observados.

La polémica nace cuando un sabio lanza una hipótesis para explicar y reunir dentro de un solo cuadro lo que anda incoherente y disperso. En el caso que estoy describiendo, al enunciar Crookes su hipótesis del cuarto estado de la materia, produjo en todos los ánimos un movimiento general de sorpresa que hizo nacer el espíritu de polémica en los hombres inclinados al estudio de la Física. Golstein formula la teoría ergética de ondas transversales; Jaumann la de ondas longitudinales, Crookes la del bombardeo, y nos vemos en otra Babel de teorías semejante á la de los fenómenos observados anteriormente.

Fueron precisos nuevos descubrimientos para que hayamos podido llegar al fin á saber algo sobre los fenómenos radiantes.

Poco después del descubrimiento de los rayos X, Becquerel indicó lo que había de llegar á ser más tarde una propiedad general de la materia.

Este sabio demostró que si se dispone una capa de sales de uranio encima de una placa fotográfica sensible y envuelta previamente con un papel negro y aun aislada por una delgada lámina metálica, todo dispuesto en la obscuridad, la placa queda velada rápidamente. Esta fué una nueva propiedad que durante algún tiempo se creyó específica del uranio y que se designó con el nombre de *radioactividad*. Más

tarde se reconoce la misma propiedad, y en grado más acentuado, en los compuestos del torio y posteriormente los Curie y sus colaboradores descubrieron toda una serie de nuevas materias radio-activas, entre las cuales el radio y el polonio se distinguen por el extraordinario poder de su radio-actividad.

Desde este momento la polémica cambia de aspecto. Si bien no cesan los sabios en su empeño de querer explicar los fenómenos observados, se ven cohibidos ante lo extraordinario de los mismos, pues hallándose éstos en palmaria contradicción con los principios fundamentales de la Física y de la Mecánica, hacen titánicos esfuerzos para dar la explicación de tal modo que dichos principios queden en salvo. He aquí el raro fenómeno que antes citaba; los dogmas científicos no mueren en un día; es muy difícil juzgar los hechos sin prejuicio de ningún género, y por esto se comprende cuán en lo cierto estaba quien afirmó que «mayores dificultades se encuentran en obligar á reconocer verdades nuevas que en descubrirlas».

Todo cuerpo radio-activo parecía ser un depósito inagotable de radiación. Su actividad parecía subsistir sin alteración al través de los tiempos. Esto causaba una extorsión á los principios, pues siendo tales radiaciones una forma de energía, ¿cómo comprender que de un mismo trozo de radio se desprendiera constantemente? Muy numerosas fueron las explicaciones, pero ninguna de ellas triunfó sobre las otras. Todas se inspiraban en el espíritu conservador que informa á los sabios.

Entremos en la última fase de este proceso: en el período de discusión fecunda. El descubrimiento de los rayos X fué seguido inmediatamente por otro de menos resonancia, más modesto en apariencia, aunque tan importante en realidad, el de *la luz negra* de G. Le Bon. Este sabio prueba que los cuerpos chocados por la luz, especialmente los metales, adquieren la propiedad de la radio-actividad y por consiguiente, que no es ésta una propiedad exclusiva de algunos casos raros, como se había creído hasta hace poco, sino que es una

propiedad universal y que bajo diversas influencias todos, absolutamente todos los cuerpos, son susceptibles de convertirse en radio-activos.

Con anterioridad á los Curie y Bequerel, Le Bon había enunciado ya esta propiedad: sus doctrinas fueron combatidas, vióse en situación análoga á Ohm y Mayer; Bequerel fué quien le combatió con más saña; hoy puede decirse que ha triunfado; son muy pocos los sabios que aun no han aceptado francamente sus hipótesis, pero todos aceptan lo que no se puede negar, los hechos comprobados.

MANUEL GUIU CASANOVA

(Continuará).

Social

GLORIAS DE LAS ORDENES RELIGIOSAS EN ESPAÑA

(Continuación.)

El jesuíta J. Bautista Villapando terminó el gran comentario al profeta Ezequiel comenzado por Jerónimo de Prado. Pero á todos estos superó, sin disputa, Juan Maldonado en su celeberrimo comentario á los cuatro Evangelios, en el que demuestra ser tan hábil polemista como profundo teólogo é incomparable crítico.

Insignes escriturarios fueron también el agustino Fr. Diego de Zúñiga que, además de su comentarios al profeta Zacarías, escribió otro al libro de Job tan erudito y lleno de atinadas observaciones, explanando, á la vez que conciliando, los textos hebreo, caldeo, griego y latino, que sólo ese trabajo bastaba para inmortalizarle; Fr. Luis de León, en sus exposiciones sobre Job, el *Cántico de los Cánticos*, el *Eclesiastés*, etc.; el P. Sigüenza en su *Hermenéutica*. Fr. Francisco Ruiz de Valladolid, notable benedictino que escribió la erudita obra *Regulæ intelligendi sacras Scripturas ex mente*

SS. Patrum tum græcorum tum latinorum; Fr. Pedro de Barahona Valdivieso, que además de un concienzudo estudio sobre el salmo 86, comentó la epístola á los *Hebreos*, cotejando los textos griego y siríaco, dando á luz, además, su obra *De arcano verbo, sive de vivo Dei sermone*; los dominicos, Padres del Concilio de Trento, Jerónimo Oleáster, que escribió sus comentarios al profeta Isaías y al Pentateuco de Moisés, corrigiendo en no pocos casos la versión de Santes Pagnino y haciendo un estudio especial y etimológico de casi todas las palabras hebreas; y Francisco Forciro, el cual hizo una traducción de la *Profecía de Isaias*, enriqueciéndola con atinadas observaciones filosóficas sobre los idiotismos hebreos, á la vez que hacía una especie de paralelo entre su versión y la de la Vulgata. Adversario de estos fué Fr. Luis de Sotomayor, hermano de religión de los mismos, el cual excluía toda interpretación que no se ajustase á la de los Santos Padres, siguiendo la cual regla comentó el *Cántico de los Cánticos* y las epístolas de San Pablo.

Tampoco podemos menos de hacer mención especial del franciscano Andrés de Vega que comentó los *Salmos*; del célebre prior de San Miguel de Escalada, Antonio de Guevara, que además de sus exposiciones sobre el *Génesis* y el profeta *Habacuc* publicó la obra titulada *De vulgatæ latinæ lectionis auctoritate*; del dominico Fr. Antonio de Fonseca, que escribió anotaciones á los Comentarios del Cardenal Cayetano sobre el *Pentateuco*; y de los jesuítas Sebastián Barados por su notable exposición y comentario á la *Concordia evangélica*, y Francisco de Torres por su obra *De sola lectione legis et Prophetarum Judeis permittenda*.

Durante el siglo xvii continúan los grandes escriturarios como los ilustres jesuítas Diego de Celada y Gaspar Sánchez, que apenas dejó libro de la Escritura por comentar; Juan de Pineda, tan célebre escriturario y distinguido orientalista que mereció ser nombrado Consultor general del Santo Oficio con facultades tan amplias que, al decir de uno de sus biógrafos, «se le comisionó para visitar todas las bibliotecas y quitar de ellas todos los libros que juzgase nocivos»; añadiendo que su

fama y mérito eran tan grandes «que se tenía por honor recibir su visita, como lo prueba la inscripción que se lee en la academia de Evora por haber pasado por ella, *Hic Pineda fuit*».

Escribió comentarios á varios libros de la Escritura; pero el que le ha hecho inmortal, mereciendo por ello grandes elogios de todos los exegetas posteriores es su por todos conceptos notable *Comentario al libro de Job*; fué también muy notable el erudito dominico Tomás Maluenda, conoedor, como pocos, de la lengua hebrea y comentador concienzudo de los libros sagrados.

Aunque de pasada y por no entretenernos demasiado, citemos los nombres de los jesuítas Martín de Roa, Juan de Pina, Andrés Lucas de Arcones, J. Eusebio Nieremberg, José Tamayo, Juan Rudolfo de Córdoba, Cristóbal de Castro y Diego Martínez; y los pertenecientes á otras Ordenes religiosas como Fr. Gaspar de Villarroel, Fr. Antonio Pérez, arzobispo de Tarragona y Fr. Gregorio Quintanilla, todos los cuales ilustraron con excelentes comentarios los diversos libros de la Escritura, si bien es preciso hacer notar que en el último tercio del siglo xvii observábase una decadencia bastante pronunciada, que se acentuó en el xviii y xix, en los que apenas se hallan otros nombres que los de los Padres Cuadros, sabio orientalista de cuya obra hicieron grandes elogios los ilustrados y meritísimos Padres de Trevoux (*Palæstra Biblica sive Euchiridion neotericorum pro Sacris Codicibus rite tractandis*); Lacunza, que, aunque americano, era oriundo de España, el cual «empapado, como dice V. Lafuente en la lectura de los libros proféticos del Antiguo y Nuevo Testamento y bajo el seudónimo de *Benezra*», publicó su obra *La venida del Mesías en gloria y majestad*; la cual obra, aunque fué prohibida en Roma, cree nuestro insigne crítico M. Pelayo que no lo fué por su sabor *milenarista*, sino por otros conceptos bastante más secundarios; Diosdado Caballero (*De disciplina arcani. — De lingua evangelica*, etc.), y el P. Scio, ilustrado escolapio que cierra dignamente este catálogo de insignes escriturarios. Antes de emprender el P. Scio su colosal

obra de la traducción de la *Biblia* en lengua vulgar con los eruditísimos comentarios que la adornan, por todo lo cual ha legado á la posteridad un nombre que le hará inmortal, como profundo conocedor que en ellos se muestra de los Santos Padres, de la Teología, de la Filosofía y de la antigüedad críste y profana, recorrió la mayor parte de las Universidades europeas, sufragando los gastos el Infante D. Luis de Borbón, con el fin de profundizar en el estudio de las lenguas orientales, y sobre todo el griego, que hablaba y poseía como el castellano. «Ese grandioso movimiento, dice uno de sus ilustres biógrafos, que honra á su autor, á su Instituto, á su patria y á la misma Iglesia católica, es conocido por el pueblo cristiano con el significativo nombre de *¡La Biblia del P. Scio!*» Recibió por tan colosal trabajo el tan humilde como sabio escolapio muchísimas felicitaciones, ya de ilustres personajes, ya de Corporaciones científicas; «pero la que más pudo satisfacerle, añade el ya citado biógrafo, fué la del Papa Pío VI, que se dignó acreditarle la aprobación de su obra y su agradecimiento por medio de un Breve lleno de benevolencia, consideración y afecto».

En vista de lo cual, ¡qué habremos de pensar de la ligereza incalificable con que ha procedido alguno de nuestros críticos, ilustre por otros conceptos, al calificar la traducción de *desdichadísima* y «pedestre»; ¡como si una traducción hubiera de ser un comentario y no debiera más bien amoldarse en el espíritu y en la letra al original, pudiéndose después, por medio de notas y comentarios explicativos, ampliar los conceptos cuanto se crea conveniente! ¡Hasta dónde arrastra la pasión y los mal entendidos prejuicios!

CANONISTAS Y JURISTAS

Empieza la serie de los mismos entre los religiosos españoles con el gran S. Raimundo de Peñafort, el cual, como dice T. Casanova, al reducir «á breve compendio los cánones y decretos esparcidos en muchos volúmenes y que eran generalmente ignorados por la obscuridad en que aparecían envueltos y por la dificultad de acudir á los originales» prestó

un inmenso servicio á las ciencias canónicas. *Compilationes Decretalium Gregorii IX.*—*Summa Raymundina*, etc.); y con el fecundo é inagotable Raimundo Lulio (*Ars principiorum Juris.*—*Ars de Jure.*—*Ars utriusque Juris*, etc., etc.); siguieron sus huellas en el siglo xiv Fr. Nicolás Rosell (*De unitate Ecclesiæ et schismate vitando*, etc.); y Fr. Nicolás Eymerich, tan célebre en las contiendas lulistas (*Directorium Inquisitorum.*—*De potestate Pontificia contra hæreticos*, etc., etc.)

En el siglo xv sobresalieron el benedictino Andrés de Escobar, obispo de Megara (*Gubernaculum Conciliorum*); el Cardenal Juan de Torquemada (*In gratiani Decretum comentaria.*—*Summa.*—*De Ecclesia*, etc., etc.), y Fr. Cipriano Bernet (*De prima Orbis Sede.*—*De ecclesiastica potestate*, etc.)

Figuran entre los que más se distinguieron en los siglos xvi y xvii, el sapientísimo Francisco Torres (más conocido por «El Turriano», que, habiendo recorrido casi todas las bibliotecas de Italia, y después de haber servido con sus luces al Cardenal Salviati, que se distinguió por haberse rodeado de los hombres más sobresalientes, entró en sus últimos años en la Compañía de Jesús, muriendo en la misma y dejando, como afirma Perujo «fama universal de distinguido teólogo y canonista»). Nuestro Nicolás Antonio, después de hacer de él un gran elogio, enumera el largo catálogo de sus obras canónicas (*De residentia Pastorum divino jure sancita.*—*De matrimoniis clandestinis.*—*De actis veris sextæ Synodi*, etc., etc.); Francisco de Victoria, «de cuya competencia en la ciencia llamada hoy filosofía del Derecho, dice el doctor E. Suárez de Negrón, puede juzgarse con sólo recordar las doctrinas consignadas en sus libros *De potestate Ecclesiæ.*—*De potestate Pontificis et Concilii.*—*De civili potestate*; obras que, en expresión del sabio y competente Cardenal González, sobresalen «por la elevación de las ideas y por el vigor intelectual y moral»; Fr. Alfonso de Castro (*De justa hæreticorum punitioe*); Fr. Bartolomé de las Casas (*Disputa ó controversia con Sepúlveda*); el arzobispo Fr. Bartolomé Carranza (*Summa Conciliorum.*—*Controversia de necessaria residentia personali Episcoporum...*); Domingo de Soto (*De justitia et jure*); Fray

Andrés de Vega (*Comentaria in aliqua Concilii Tridentini decreta*); Domingo Báñez (*De justitia et jure*); Fr. Pedro de Aragón (*De justitia et jure*); P. Luis Torres (*De justitia*); P. Alfonso de Pisa (*Nicenum Concilium primum generale*); Fr. Serafín de Freitas (*De justo imperio lusitanorum asiatico...*); el Cardenal Juan de Lugo (*De justitia et jure*); P. Alonso de Sandoval (*De instauranda æthiopum salute*); Fr. Gabriel de Adarzo y Santander (*De potestate Petri et successorum... etc.*), y Fr. Francisco de Segueiros y Sotomayor (*Impugnatio propositionum Cleri gallicani de Ecclesiastica potestate.*)

En el siglo XVIII, cuando, como dice V. Lafuente, la postración de la Teología era palpable, florecía el derecho Canónico; era su estudio más análogo al carácter del clero, pues su avidez por las investigaciones históricas hallaban más campo en este que en aquella», brillando, entre otros muchos, Pedro Murillo y Velarde, quien, dejando la beca de Collegial mayor, se hizo jesuíta y dió á luz su *Curso de derecho canónico de España é Indias* según el orden de las decretales; el Padre Antonio Pereira de Figueiro (*Tentativa teológica.— Demostración teológica, canónica é histórica del derecho de confirmación de los Metropolitanos, etc.*); el P. Matías de Villanuño «sabio compendiador de Cardenal Aguirre» y catedrático de la Universidad de Valladolid; el mercenario Villodas y el célebre P. Antonio Marcos Burriel que, con paciencia verdaderamente benedictina, «visitó, como dice el ya citado Lafuente, los archivos de las iglesias principales de Castilla y textificó no haber encontrado en ninguno de ellos ni un solo ejemplar de las falsas Decretales de Isidoro Mercator»; al mismo tiempo que «siguiendo las huellas de D. Juan Bautista Pérez, buscaba los códices puros de nuestros antiguos concilios y cronicones y sacaba copias exactas de ellos»; añadiendo M. Pelayo que «dejó grandes trabajos inéditos sobre la colección canónica española y sobre muchos puntos de nuestra historia eclesiástica».

LAS ORDENES RELIGIOSAS Y LA FILOSOFÍA POR LO TOCANTE
Á NUESTRA PATRIA

Hemos ya hecho notar al principio de este escrito, que, á principios del último tercio del pasado siglo, se publicaron en la *Revista contemporánea* varios artículos en los que se rebajaba hasta tal punto nuestro mérito y saber científicos de los últimos siglos, sobre todo en lo relativo á nuestra filosofía, que hasta se llegó á llamar por algunos de los autores de los mencionados artículos «mito» á la Filosofía española; añadiendo algún otro, también krausista y de lo más subido, que «se ahogó casi por completo la actividad científica de España durante tres siglos», los cuales, por lo que del contenido del artículo se desprende, no fueron otros que los siglos XVI, XVII y XVIII; y repitiendo todos ellos, ó mejor dicho comeniando con ampulosas frases y aparato científico lo que su maestro Sanz del Río había ya dicho; es á saber: que por falta de libertad en el llamado siglo del oro, el ingenio español se desarrolló sólo bajo un parcial aspecto que, al decir del mismo, no fué el de la razón ni el del entendimiento».

Pero ya se ve; con apriorismos kantianos ó dogmatismos sin pruebas no se va á ninguna parte; quedando reducidos á polvo cuando chocan con la inmovible roca de la hechos que aplastan con su fuerza abrumadora.

Pasaron ya aquellos tiempos de infantil candidez en que se tenía á gloria *jurare in verba magistri*; y bien sea porque el espíritu algo escéptico de los tiempos lo lleva consigo, en cuanto se refiere á materias más ó menos discutibles y opinables, ó bien porque una larga experiencia va enseñando á los hombres á no moverse á todo viento de doctrina, ni á rendirse á ciegas á cuanto se vea consignado en letras de molde, si quiera lo diga ó escriba quien goza de fama y reputación científicas, á lo menos aparentes; ello es que al ver cómo de una plumada se destruyen nuestras glorias, al frente de las que debe con justicia figurar la que corresponde á nuestros religiosos españoles, querríamos también pruebas y no vanas y huecas palabras que el viento se lleva. Dejémonos

del *magister dixit*, [mientras no tenga el don de la infalibilidad.

NICOLÁS YÁBAR.

(Continuará.)

VENTAJAS QUE REPORTÓ BARCELONA de la Exposición Universal de 1888

(Conclusión)

Pero no es sólo la materia lo que se transforma, sino que á la par mejora la condición moral del hombre en armónico progreso. ¡Ah, que si sólo fueran materiales, yo, pobre cantor, no intentaría cantar aquí sus glorias!

No; los bienes morales que á la Humanidad producen estos huracanes del progreso real son tan inmensos como los beneficios materiales, porque Dios ha señalado como ecuación del progreso el más perfecto equilibrio y el más íntimo enlace entre estos dos polos de la existencia.

Así, como consecuencia de tales transformaciones, brota el crédito, fuerte palanca para realizar todos los progresos; la civilización avanza, la condición del hombre es más humana; el hombre trabaja para sí mismo y trabaja para sus hermanos; su vida media se duplica en pocos años; vive más en el tiempo y se extiende más en el espacio y en toda suma de progreso y adelanto, de riqueza y bienestar; los hombres redimen su personalidad de las tinieblas del espíritu y de las cadenas de la materia con la panacea sacrosanta del trabajo y el evangelio de la igualdad moral de todos los hombres; y la religión de la Caridad, tan santamente predicada en las alturas del Gólgota, encuentra consoladora y sublime realidad en la gran familia humana del gran siglo XIX.

Adelantos materiales, adelantos morales. ¿Cuál es el ele-

mento principal? ¿Cuál es el órgano capital que ha servido para realizar estos prodigios en la tierra?

La máquina que se llamó Genio, porque es hija del ingenio del hombre; de aquí aquellos que se dedican á su perfeccionamiento y estudio se llaman genuinamente ingenieros. La máquina que será en las edades futuras la representación iconográfica de nuestros tiempos.

Por la máquina ha dejado de ser el hombre la bestia de carga que levantaba con sus fuerzas las encantadas Acrópolis de Nínive y Babilonia. Por la máquina se han salvado las capas más inferiores de la Humanidad de perecer al pie del Remsesco y de las pirámides de Egipto; la máquina, caritativa, substituye sus músculos de hierro á los músculos del hombre; la máquina aumenta las fuerzas de la creación sin disputar al hombre puestos en el banquete universal del mundo; la máquina multiplica dócil y leal el poderío y los brazos del hombre; la máquina realiza todos esos prodigios y maravillas que por todas partes vemos y tocamos; con la máquina se doblega el orgullo altivo del acero hasta reducirlo á una masa plástica; con la máquina se convierte el pobre textil en lujosa y rica tela, y la máquina que había logrado conquistar á la mujer ofreciéndole un firme pedestal á su dominio, que había arrancado de sus manos la rueda dándole por cetro la aguja, que era ya su compañera y amiga útil en el hogar doméstico; la máquina ha querido también llevar al campo su acción bienhechora, la misma que había llevado al taller y á la ciudad, y ya la máquina hace resonar en los valles sus gritos de paz, y la máquina cava y labra y trilla; la máquina riega y siega y recoge y la máquina, en fin, señora del mundo y dueña del hombre y al mismo tiempo su esclava por misterios de recíproco amor, la máquina arrastra en el carro triunfal de sus victorias aquella agricultura de las églogas y de la poesía bucólica que la calumniaban como refractaria á los adelantos de la civilización moderna.

Las Exposiciones descenderían al nivel de grandes bazares y en breve desaparecerían de las costumbres modernas,

si no facilitasen el rápido estudio, y á veces la inmediata solución de los problemas industriales y mercantiles. Creo que son exigencias del siglo y necesidad del desarrollo que en esta época alcanzan los intereses materiales y económicos por los que luchan con afán y natural egoísmo: Alemania y los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, Italia y Bélgica... en fin, todos los pueblos que no quieren sucumbir por ineptos ó abandonados. Estamos en la transformación del trabajo en todas las esferas, y el que, pueblo ó individuo, no sabe amoldarse al nuevo modo de ejercer la actividad, produce labor infecunda, gastando inútilmente sus energías. Si antes eran lentas las luchas de la Industria y del Comercio, y con calma podían esperarse los resultados, hoy son rápidas y cada día se producen nuevas manufacturas y á cada momento se despiertan ó desaparecen las exigencias del mercado. De ahí y por ser imposible estudiarlo todo al detalle, la necesidad de las Exposiciones, donde puede estudiarse en conjunto: la oferta, la producción y la demanda.

La Exposición demostró á Barcelona que de los precios de las mercancías, de las facilidades que los productores dan para su adquisición, de las combinaciones que se estudian para las baraturas de los transportes, se deduce que hoy se buscan pequeños beneficios, pero multiplicados por el aumento de tráfico, con lo que se necesitan varias operaciones, si han de obtenerse los resultados que antes rendía una sola. Que ya no es prudente lanzarse con escaso capital á las empresas industriales y mercantiles. De otro modo, sobre no conseguir sino menguado tráfico, se corre el riesgo de ser arrollado por las grandes empresas. Que el pequeño límite de los beneficios exige, de otra parte, un profundo estudio del régimen aduanero de los países con que se comercia, un conocimiento perfecto de las necesidades de los respectivos mercados, los gastos de transporte, las pérdidas posibles por desperfectos, los quebrantos ó beneficios por razón de giros... todo, en una palabra, lo que sea preciso para suprimir los intermediarios ó disminuirlos, haciendo las compras ó ventas tan directamente como sea posible. Pero el productor, y así

nos referimos al fabricante, al cosechero y á todo el que necesite primeras materias ó deba ofrecer sus productos, no puede por sí solo atender á tales exigencias. Es cierto; de ahí la necesidad de asociarse tanto para la importación como para la exportación, según los casos, buscando en una especie de cooperación, más ó menos extensa, cuanto más mejor, el mutuo auxilio para la disminución de gastos y gabelas y la defensa eficaz de su derecho, si fuese lesionado.

EPILOGO

Barcelona recibió la visita de personalidades eminentísimas como Nocedal, Cánovas del Castillo, Romero Robledo y Sagasta, de cuyos respectivos labios nada más salieron que palabras de alabanza para ella. Las máquinas que arrastran los poderosos acorazados que son actualmente el orgullo y muestra de la potencia y poderío de las civilizaciones modernas, se reunieron en nuestras aguas para saludar al unísono de los estampidos de sus cañones el emblema de la patria, y la Regente del Reino y su augusto hijo D. Alfonso XIII que tanto se habían multiplicado para obtener del Gobierno la subvención necesaria para que la idea del Marqués de Olérdola se convirtiera en hecho, vinieron á la Ciudad Condal para declarar con palabras salidas de sus labios que se inauguraba la Exposición. Barcelona, gracias á personas tan inteligentes como D. Claudio López, D. Camilo Fabra, primer Marqués de Alella, D. Manuel Girona y otras muchísimas, pertenecientes á aquellas generaciones robustas en lo físico y lo moral, reportó como ventaja capitalísima que su influencia, sólo limitada al aspecto interior, trascendiera asimismo á la exterior. A las generaciones presentes, á nosotros queridos compañeros, á nosotros que hemos de procurar ser servidores, ante todo y por todo, de la patria, desdeñando siempre las ambiciones que la empobrecieron, nos toca recoger y aumentar las riquezas que nos legaron nuestros ascendientes y destinando el exceso que producirá nuestro trabajo, fruto de la actividad pensante, á enriquecer á las otras regiones herma-

nas que todavía viven la vida de sensación como los niños, y que todavía se hallan en los albores de su infancia, y nunca echándoles en cara su atraso y siempre tendiéndoles amorosamente la mano como hizo Barcelona en 1888, haremos que regenerándose España en todas las esferas de la vida, y dando muestras de aquella actividad que asombrara á los pueblos primitivos y que hizo que marchara á la cabeza de la civilización moderna, podamos conseguir al fin esa revolución social bien entendida, para el bien de la familia, de la Religión y de la Patria.

HE DICHO.

MISIÓN DEL PERIODISMO CATÓLICO

(*Conclusión*)

IV

Para graduar la importancia de este punto, dijimos que era forzoso hacerlo, no especulativamente, sí de un modo práctico. Y considerábamos el periodismo católico en España. Mirábamole luego en Francia y Alemania.

Dijimos que era necesario hacer más. Porque hay que desenmascarar al enemigo de la Fe, y demostrar cuan burdas y faltas de razón son ciertas afirmaciones. Oyese, en efecto, asegurar más de lo conveniente que la Iglesia decae, y aún que va á perecer, cuando precisamente más pujante se ve su espíritu en multitud de obras, siendo una de las más patentes, en cierto modo, la de la prensa católica; porque allí donde ocurre una necesidad, la Iglesia acude solícita con el remedio eficaz de la caridad y de la verdad, derramadas á puñados á los hijos de los hombres. Es tan grande, en tal sentido, el poderoso empuje de esa prensa difundida por el Universo mundo, á pesar del ruido ensordecedor de los que se mantienen en las sendas del error por desvirtuarlo y desco-

nocerlo, que una idea nos agobia en este momento: la de llenar cumplidamente nuestro intento, de investigar en otras naciones, además de las indicadas, y de modo satisfactorio que corresponda á la realidad, para corroborar lo que decimos, en los brevísimos límites que tenemos señalados porque se requeriría algo más que algunas páginas de una Revista, un volumen tal vez. Ello es que la índole del trabajo, el modo de ser de nuestro tiempo así lo exigen, haremos cuanto de nuestra parte dependa para no malograr el asunto.

Hubiéramos querido cerrar hablando de *Bélgica é Irlanda*: dos regiones europeas en que la poderosísima palanca del periodismo ha cobrado tanta importancia y merced á la cual fueron aquellos países campo abierto á la discusión empeñada de cuestiones gravísimas, de las opiniones más encontradas en la prensa y en que tan brillantísimos triunfos han obtenido los católicos. Numerosa es la católica en esas regiones sin que nos decidamos á hacer su enumeración y análisis que resultarían fatigosos y áridos. Baste decir que en una y otra de esas localidades la sabiduría, la prudencia, el tesón se han empleado copiosamente; y de aquí que la acción de los hijos de la Iglesia en esos puntos haya sido eficaz y trascendente, que los planes adversos para la Iglesia hayan encontrado valladar infranqueable y muy digno de estudio. No hay que olvidar, como observación derivada de él que trabajando desde ese terreno, el del periodismo católico, desarrollando las grandes tesis de la Madre común de los fieles; preparando, disponiendo los ánimos del pueblo nutrido por aquella prensa, se ha hecho luz en los espíritus. despertándose el amor á las venerandas instituciones del Catolicismo, destruyéndose los errores contra ellas y levantándose de la postración, no uno, sino varios pueblos que convivían con la disidencia protestante y toda suerte de utopías, como secuela natural de aquel hecho; que la política realmente cristiana se encauza, realizando el bienestar de los pueblos con ese medio de divulgación de la verdad, á despecho de todas las dificultades, porque son conducidos los que empleen tal medio á la consecución del fin ultra-humano: Dios.

Llegando á este punto no sabemos abstenernos de citar el ejemplo de *Austria* en los modernos tiempos; que, atravesando grandes crisis, merced á la prensa católica ha podido sobrellevar el peso tremendo de elementos destructores ingeridos en su organismo social: el judaísmo y el librepensamiento. Contra ellos guerreó de una manera sublime y digna de encomio el sacerdote católico SEBASTIÁN BRUNNER desde 1848 hasta muy reciente fecha. Quien haya leído la historia político-religiosa de aquella gran nación sabrá cuán dificultosa tarea representaba la de fundar una prensa (no uno, sino varios periódicos), colaborando en ellos con numerosísimos artículos y empeño medioeval por parte de aquel adalid del catolicismo en Austria-Hungría, cuya base cristiana se hallaba minada por la horrible contrariedad del *Josefismo*. Contra todo luchó y, lo que es más, lo arrolló; y todavía más: fundó escuela, creó una prensa católica batalladora y sumisa, perfectamente sumisa á la cátedra de Pedro. Es de esperar que dé todos sus frutos tal obra, por mucho que las raíces del judaísmo prepotente y descarado en aquella nobilísima tierra, con su hija nefanda, la masonería, obliguen á luchar con vigor á la citada prensa católica.

Y si dejamos el Antiguo Continente y lanzamos una mirada rápida á la América de nuestros días ¿cómo dejar de fijarse en esa Iglesia americana tan llena de vida? ¿Cómo omitir algunas palabras en encomio de la prensa católica de los Estados Unidos? Alguien cree que la *República Norteamericana*, aquel conglomerado de razas y religiones, patria de la libertad política por excelencia, ha hecho abstracción de los ideales antiguos de la humanidad; hase dado á entender por esos... publicistas de mala fe, ó poco enterados, que la sociedad norteamericana era completamente refractaria al culto de la Religión, ó que, á lo sumo, si algo quedaba era el exterior y vacío andamiaje de las prácticas protestantes en sus formas múltiples; en una palabra, que allí, en su mayoría, no se preocupaban los hombres de las relaciones que la criatura debe mantener con su Criador; que allí no había más que materialismo... ¡Nada está tan lejos de la verdad! Por

esas disquisiciones mentirosas, en otro terreno, un día Europa y el mundo entero averiguó, á costa de sangre y bochorno, cosas que, menguadamente, se desconocían, y una nación nobilísima pudo ser abofeteada impunemente: es muy fácil hablar sin enterarse bien.

No se mira, no, con indiferencia en Norte-América nuestro particular. Los católicos de la Unión-Americana rivalizan todos los días, desde el Pontificado de León XIII, sobre todo, en pruebas de amor y adhesión á la Sede Pontificia. No hace mucho partió de allí una idea algo extravagante, es verdad, pero no menos ingeniosa por eso, para la restauración del Poder temporal de los Papas. No sabemos qué suerte le cabrá; ni siquiera si paralelamente con la emisión de la idea, se habrá hecho ya algún trabajo para ponerla en ejecución, que todo sería posible en un país en que de la concepción de un proyecto á su realización median tan sólo horas en la generalidad de los casos; pero ello es que en aquella nación no sólo se rinde tributo á la idea de un Dios soberano de todas las cosas, y que hasta hay un gran movimiento de concentración en pro de los ideales católicos; que el alma de todo ese movimiento, secundando la predicación apostólica, ejercitándola desde la hoja periodística, ha sido la prensa católica diaria, allí numerosa é importantísima: ella evidencia la falsedad de la afirmación de los que quieren suponer que el racionalismo tan sólo, el positivismo ó el ateísmo crudo son los que imperan con exclusión de toda otra creencia y menos la católica, contra las miras y sentir de veinte siglos de creer, con todos los motivos de credibilidad, en un Dios revelado con su Representante en la tierra.....

Que tal estado de cosas en los *Estados Unidos* no ha sido producto de un día en la situación actual en que se encuentra el asunto; ni se ha conseguido sin grandes luchas, también es evidente; (y remitimos al lector para mayor ilustración de este particular al libro recentísimo del Rdo. André (1)); pero

(1) *Luttes pour la liberté de l'Eglise Catholique aux Etats-Unis*; G. ANDRÉ —P. Lethielleux, lib. éditeur, Paris, 1907.

resulta evidentiísimo, más que todo, que á la perseverancia de los católicos norteamericanos, desplegando una actividad prodigiosa en su prensa durante más de cuarenta años, se debe el hermoso resultado obtenido allí.

De donde concluimos, habida consideración á todo lo dicho en estas páginas, con las mayores autoridades del mundo en el momento histórico actual (1), que la prensa periódica católica puede fructuosísimamente salir á la defensa de los intereses religiosos del Universo, de la Iglesia de Jesucristo en una palabra: ¡constituye, como venimos diciendo, una verdadera y santa misión!.....

LEONCIO GONZÁLEZ Y LLOPIS

Editor Pontificio.

(1) Véase en apoyo de lo que se afirma lo que dichas autoridades indiscutibles, sobre todo en esta materia, dicen en documentos públicos:

«Un buen periodista vale y hace más que media docena de predicadores».—(*Pío IX.*)

«Yo considero el diario católico como una continua misión en mi pueblo».—(*León XIII, siendo Arzobispo de Perusa.*)

«Las mejores limosnas, los mayores legados, los principales sacrificios debían ser para la prensa católica... la limosna por excelencia es la que se hace á la prensa católica».—(*P. Ortiz, S. J.*)

«Si el gran Agóstol de las gentes volviese al mundo, predicaría aún en el Arcópago; pero sobre todo, predicaría en la prensa, valiéndose del periódico».—(*M. de la Baume.*)

«Todos los católicos, pero de un modo especial los sacerdotes, deben cooperar en los actuales tiempos á la magna, á la colosal é imponderable obra de la prensa católica, unos con sus cuotas y limosnas, con su colaboración otros, y todos con su activa propaganda é interesante divulgación, tanta por lo menos, que contrarreste la perniciosa influencia de la prensa liberal».—(*Cardenal Casañas.*)

«El peligro es grande y se ofrece á todas las edades, sexos, condiciones y estados; á todos los que saben leer.

Pero al menos hay que aplicarle inmediatamente el correctivo, y á esa prensa corruptora, tan extendida y hasta dominante, hay que oponerle el diario religioso. Los venerables párrocos y sacerdotes que tienen que enseñar constantemente al pueblo, cuando le expliquen el Evangelio que dice: Semejante es el reino de los cielos á un hombre negociante que busca buenas perlas, y habiendo hallado una de gran precio se fué, vendió cuanto tenía y la compró. Debo hacerles constar que hoy entre nosotros esa valiosa perla es el periódico católico, á quien deben tributar toda estimación, no dejando por nada de obtenerlo para sí y su familia».—(*El Arzobispo de Buenos-Aires.*)